
INTRODUCCION

Juan José Castillo

Crisis del trabajo, rechazo del trabajo, alergia al trabajo...: bastaba hace unos años abrir una revista especializada cualesquiera para encontrarse con títulos semejantes que ocupaban, además, las líneas fundamentales de preocupación de importantes y significativas instituciones¹.

La literatura sobre estos argumentos no es hoy tan abundante, y mucho menos tan «asertiva», como lo fuera en la década de los años setenta, a la par que se ha ido generando un discurso crítico que alcanza hoy consistentes cuotas de desarrollo, que ponen en duda muchos de los «hallazgos» aceptados entonces, en buena parte por la presión del *sentido común* científico dominante en el momento².

Este discurso nos ha de servir de punto de partida para poder evaluar las actuales (y reales) «imágenes del trabajo», para intentar superar tantos discursos puramente descriptivos, «y por tanto mudos»³, que suelen seguir un

¹ D. GAUDART *et al.*, *Nouvelles conceptions et attitudes à l'égard du travail dans les pays industriels: conséquences pour les relations professionnelles*, Ginebra, Institut International d'Etudes Sociales, 1983; B. MOREL, *L'évolution des attitudes envers le travail*, Bruselas, FAST Occasional Paper, núm. 51, 1982.

² Un comentario y articulación de la literatura de los años setenta puede consultarse en el cap. I de J. J. CASTILLO y C. PRIETO, *Condiciones de trabajo*, Madrid, CIS, 1983. Un magnífico análisis empírico y crítico puede verse en G. ROMAGNOLI y G. SARCHIELLI, *Immagini del lavoro*, Bari, De Donato, 1983.

³ C. CIBORRA, *Le affinità asimmetriche. Il caso Olivetti —AT+T*, Milán, F. Angeli, 1986, p. 27.

esquema argumental semejante a éste: la primera evidencia, que se ha hecho vivencia en nuestras sociedades avanzadas, es la *crisis de cantidad* del trabajo. Desaparece el trabajo: hay cada vez más parados y se reduce el tiempo de trabajo. Junto a ello se da una «degradación del trabajo» a través del desarrollo tecnológico, que estaría en el origen de la *crisis de calidad* del trabajo al erosionar la ética del trabajo. Todo ello contribuiría a un cambio en la preponderancia de los valores vinculados al trabajo en favor de valores post-materialistas. Ello todo, en fin, estaría en la base de una reordenación de las luchas sociales, remodelando los actores y la forma de articulación de los intereses.

El fundamento básico de estos razonamientos era el de que «cada tipo de trabajo, mediante el ejercicio continuo, plasma al hombre trabajador de modo correspondiente»⁴.

Este razonamiento, que hallaba su concreción político-positiva en la voluntad de devolver a los ciudadanos-trabajadores «el gusto por el trabajo bien hecho», las «ganas de trabajar» e incluso «el placer de trabajar»⁵, ha perdido hoy su preeminencia sepultado por el plano y rectilíneo cantar de las «nuevas tecnologías» y de sus «impactos sociales», en abierta contradicción —o, lo que es peor, ignorancia— de las conclusiones a las que ha llegado la investigación europea en este terreno:

- Que no hay introducción de nueva tecnología que no pueda llevarse a cabo con distintas formas de organización y división del trabajo, y con impactos, por tanto, muy distintos, tanto sobre las condiciones de trabajo como sobre la eficacia empresarial.
- Que la negociación en torno a la introducción de nueva tecnología y la participación de los trabajadores puede ser un elemento indispensable para mejorar —sin coste económico adicional para las empresas— la calidad de la vida de trabajo.
- Que en muchos casos nadie gana con una determinada estrategia de desarrollo de nueva tecnología que, simplemente, ignora o silencia los conocimientos y desarrollos actuales de las ciencias del hombre en el trabajo⁶.

⁴ S. ROTA, *Lavoro e socialismo*, Milán, F. Angeli, 1982, p. 98. El esquema reproducido es un comentario de los argumentos de S. AHO, «Labour society in crisis? A discussion», en *Acta Sociológica*, vol. 28, núm. 1, marzo 1985, pp. 55-61. El libro que mejor recoge y comenta toda esta literatura, documentadísimo e implacablemente crítico, es el de A. ACCORNERO, *Il lavoro come ideologia*, Bolonia, Il Mulino, 1980. De ACCORNERO puede leerse, en castellano, «Fábrica difusa y nueva clase obrera», en *Sociología del Trabajo*, núm. 5, 1981, pp. 63-76.

⁵ La primera frase se extrae del discurso de investidura de Felipe González, en octubre de 1982. Las «ganas» (*voglia di lavorare*), de un artículo de F. NOVARA citado más adelante. *Il piacere di lavorare* es un conjunto de estudios editado por F. ANDOLFI, Milán, UNICOPLI, 1983.

⁶ J. J. CASTILLO, «Un balance de la investigación europea sobre condiciones de vida y trabajo», en *Revista de Trabajo*, núm. 80, octubre-diciembre 1985, pp. 13-69.

Los argumentos vuelan del futuro al pasado. Un pasado indefinido: ¿cuál es el *antes* de esa nueva ética del trabajo de los años setenta?; ¿era (es) sólo entonces cuando se rechaza el trabajo?; ¿cuáles eran *antes* las actitudes ante el trabajo? O un refugio en el futurismo tecnológico, allanador de diferencias y complejidades, de posibilidades de discusión sobre las opciones globales a nuestro alcance para construir una sociedad posible, no impuesta por ningún determinismo.

Para ello, para regresar del futuro al análisis del presente de unas formaciones sociales —las nuestras— que en ciertos aspectos se presentan como «futuras sociedades premodernas»⁷, es necesaria —a mi juicio— una refundación teórica de esquemas interpretativos, de procedencia diversa, que han venido consolidándose contra las *ideés reçues* en los últimos años, sin ceder al reduccionismo que simplifica la sociedad para que cuadren sus esquemas, recurriendo sin rubor a cambios de corto alcance o «coyunturas socioeconómicas» como explicación última de fenómenos altamente complejos⁸.

Y el presente es *aún* que los puestos de trabajo son uno de los problemas mayores de las democracias industriales, que el trabajo no puede ser *olvidado* por la técnica, que «todos los grandes cambios (...) han servido para preguntarse cuáles serán los trabajadores del futuro», que el discurso sobre las «nuevas tecnologías» sólo puede ser clarificado en la medida en que implique «un debate político sobre las opciones de valor y sobre los modelos de sociedad»⁹.

Nuestro propio programa de investigación —en ese marco que simplemente se sugiere en las líneas anteriores— se centra en lo que se ha dado en llamar cambios cualitativos del trabajo, en un sentido amplio. La existencia de muy distintas posibilidades de combinación de tecnología y organización del trabajo, de situaciones de trabajo, hace que creamos que hablar de «impactos» sociales de las «altas tecnologías» sólo puede llevar a confusión: «el discurso futurista sobre las fábricas del porvenir debe ceder su lugar —ésta es nuestra convicción— a un examen detallado del trabajo concretamente efectuado», siendo, en primer lugar, extremadamente críticos con la gran avalancha de literatura profética, prefiriendo el examen de estudios *concretos*, análisis de casos y escenarios razonados que permitan un contraste y evaluación científicos¹⁰.

⁷ L. GALLINO, «Doppio lavoro ed economia informale. Verso la futura società premoderna», en *Il Mulino*, núms. 282-283, julio-octubre 1982, pp. 534-555.

⁸ *Europe Sociale*, «Nouvelles technologies et changement social», Suplemento 1/1986.

⁹ La última referencia es de J. J. SALOMON, «Scienza, cambiamento tecnologico e decisione politica», en *Critica Marxista* (Roma), núm. 5, 1982, p. 138. Véase J. M. GONZÁLEZ GARCÍA, «Discurso político y nuevas tecnologías», en *Revista de Occidente*, núm. 71, abril 1987, pp. 35-46. Los puestos de trabajo como problema mayor, en Aspen Institut, *Work and human values: an international report in jobs in the 1980 and 1990*, Nueva York, AIHS, 1983; G. DELLA ROCCA, «Il lavoro dimenticato», en *Il Progetto*, año I, núm. 2, marzo-abril 1981, pp. 37-42. Lo de los trabajadores del futuro, en Ch. SABEL, *Trabajo y política*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1985, p. 18.

¹⁰ La cita es del ergónomo F. DANIELLOU, «Les nouvelles technologies», en B. CASSOU

Para que ese centro o foco no tenga en la penumbra (o en la oscuridad) áreas que pueden revelarse más tarde como aspectos decisivos, conviene insertarlo en un cruce de luces, otros focos que muestren la realidad en toda su complejidad.

El objetivo de este número monográfico de la *REIS* es, precisamente, el mostrar algunos de esos abordajes que aún no han recibido un desarrollo consistente en nuestro país y que plantean articuladamente una serie de reflexiones, principalmente sobre el *fuera de la fábrica*, imprescindibles para establecer un discurso científico con mayor potencialidad explicativa sobre el *trabajo* en nuestros días y sobre los grandes *cambios sociales* que están teniendo lugar ante nuestros ojos.

No todos los campos que consideramos de importancia han sido incluidos, obviamente. Y ello no sólo por las imponderables limitaciones de espacio y por las premuras en la decisión final de publicación. Primero, porque hemos partido de la situación actual de nuestra raquítica «comunidad científica» y de la difusión, debate e investigación sistemática que ciertos aspectos importantes han recibido (al menos comparativamente). Por ejemplo, en el caso de las relaciones industriales o del *corporatismo*, sobre el que se dispone de materiales suficientes para tener en cuenta ese enfoque¹¹.

En segundo lugar, porque, siguiendo la jerarquización que habíamos atribuido a cada tema, hemos buscado, a veces infructuosamente, el texto, inédito mejor que publicado, que aportara un buen estado de la cuestión, junto a una argumentación teórica elaborada.

Y, finalmente, porque hay algunos componentes de nuestro cuadro que, habiendo sido tratados con cierta generosidad en nuestro panorama científico, creemos que se beneficiarán de una posible «revisión», en función de algunos de los artículos aquí recogidos, pero que no parecía prioritario el centrarnos en argumentos semejantes.

A éstos nos vamos a referir a continuación.

Como recordábamos más arriba, la primera aproximación a la *crisis del trabajo* proviene, generalmente, del hecho de que el paro se haya convertido en uno de los problemas más llamativos de las sociedades industriales contemporáneas. Con cifras en muchos casos crecientes y en nuestro país osten-

et al. (dirs.), *Les risques du travail*, París, La Découverte, 1985, pp. 99-100. Un buen enfoque, soportado por una experiencia investigadora de alto relieve, es el de F. BUTERA, *L'orologio e l'organismo*, Milán, F. Angeli, 1985. Este libro será editado próximamente en castellano por el Centro de Publicaciones del Ministerio de Trabajo.

¹¹ Véase el número monográfico de esta misma revista «Corporatismo», editado por S. GINER y M. PÉREZ YRUELA (núm. 31, 1985), o el que también le ha dedicado la revista catalana *Papers* (núm. 24, 1985), «Neocorporatisme»; o las importantes aportaciones contenidas en *Papeles de Economía Española*, y especialmente su núm. 22 (1985): «Empresarios, sindicatos y marco institucional». V. PÉREZ DÍAZ ha recopilado en un libro de título evocador, *El retorno de la sociedad civil* (Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1987), muchos de sus trabajos sobre el argumento. Véase, también, R. PARDO, «El "neocorporatismo" como paradigma de la Sociología Política», en *Arbor*, núm. 494, febrero 1987, pp. 51-84.

tanto el dudoso honor de la cabecera porcentual en la Comunidad Económica Europea, esa *crisis de cantidad* ha sido, y es, un acicate para la investigación y para el ensayo de distintas políticas.

Los análisis «macro» de las tendencias y cambios ocupacionales sirven para nuestro propósito como *cuadro* en el que insertar análisis sectoriales o de casos, organizando una primera explicación de «hacia dónde va el empleo», a la vez que sirven para la discusión metodológica en aspectos relevantes¹².

En el análisis de la tecnología en su relación con la ocupación, lo primero que llama la atención es el encontrarnos con una *diversidad* enorme —hasta la oposición— en las previsiones de futuro que puedan hacerse.

En cualquier caso, parece asumible una constatación, para ser usada, al menos, como hipótesis de trabajo, y más allá del inacabable y estéril debate entre «optimistas», «pesimistas» y variedades intermedias¹³. Sobre todo cuando, a veces, ser pesimista es sostener que nos movemos, para producciones semejantes de bienes y servicios, hacia cada vez menos «cantidad de trabajo social y técnicamente necesario», como si el utilizar autobuses para desplazarse debiera redundar —si no influyen otros factores— en más tiempo de desplazamiento que el hacerlo a pie¹⁴.

Las *nuevas tecnologías*, y especialmente las aplicaciones de la informática, hacen prever menores necesidades de trabajo para producciones constantes en el futuro. Un futuro que ya es, dicen algunos, presente: el presidente de una gran empresa, significativa e influyente en el tejido industrial español, Unión de Explosivos Río Tinto, abogaba recientemente por un *pacto de estado contra el paro*, argumentando su razonamiento con las conclusiones halladas en un estudio específico: «que las inversiones del país habían cambiado cuantitativamente desde 1973, año de la crisis de la energía, pasando de ser inversiones de expansión o generadoras de empleo en los quince años anteriores a 1974 a ser inversiones de productividad o eliminadoras de empleo por automatización de los procesos industriales, agrarios o de servicios»¹⁵.

¹² Véanse, por ejemplo, LI. FINA, «Cambio ocupacional en España, 1965-1982. Una primera aproximación», en *Información Comercial Española*, núm. 607, marzo 1984, pp. 13-21; ahora recogido en A. ESPINA *et al.* (comps.), *Estudios de economía del trabajo en España*, I, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1985, pp. 733-753; J. A. GARMENDIA, «¿Hacia dónde va el empleo?», en *Sistema*, núm. 74, septiembre 1986, pp. 51-71; M. CASTELLS *et al.*, *Nuevas tecnologías, economía y sociedad en España*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, 2 vols., vol. 2, pp. 505-564: «El impacto de las nuevas tecnologías sobre la estructura económico-social en su conjunto». Véanse, también, A. CASTILLA, *Innovación industrial y empleo*, Madrid, CDTI, 1982, y su más reciente «Nuevas tecnologías y empleo», ponencia presentada en la «Jornada sobre Difusión de las Nuevas Tecnologías y Empleo en la Industria Madrileña», celebrada en Madrid el 18 de diciembre de 1986, organizada por el Consejo de Relaciones Laborales de la Comunidad de Madrid, en la que también fue ponente el autor de estas líneas.

¹³ Véase el cuadro reproducido en el artículo de R. Petrella y O. Ruysen incluido en este número.

¹⁴ L. CASELLI, «Nuove tecnologie e occupazione», en *Il Progetto*, núm. 28, julio-agosto 1985, p. 84.

¹⁵ J. M. ESCONDRILLAS, «Un pacto de Estado contra el paro», en *El País*, 2 y 3 noviembre 1984.

Esa hipótesis es también el eje de la respuesta dada por el presidente del IRI italiano a la recurrente pregunta: «¿Es verdad que la máquina puede robarnos el puesto?» Sólo con una visión ingenua de la realidad se puede poner en relación directa la innovación tecnológica y la ocupación¹⁶. Sólo considerando conjuntamente historia y política pueden explicarse los «impactos». Y un buen ejemplo de ello es la política de los horarios de trabajo, mucho más dependiente de cambios culturales, negociación sindical o de la legislación que del presunto «impacto» de las nuevas tecnologías.

Los análisis macro nos permiten, por el lado de la *calidad*, y a reserva de una utilización crítica y ponderada de los datos, de los «resultados», el contraste de líneas generales de tendencia, pero también una apreciación más certera de los cambios en el tejido industrial, en el tipo de empresas, de las nuevas vinculaciones, que son el telón de fondo, y a veces explicación decisiva, de cambios ocurridos en «el trabajo»¹⁷.

En cuanto a la evolución de «oficios y profesiones» o del «cambio ocupacional», no parecen los estudios más solventes decantarse por una tendencia al crecimiento de los trabajos de alto contenido profesional, si no es a cambio de resaltar el notable incremento, simultáneo, de oficios «bajos», o no cualificados. Colombo, por ejemplo, resume el asunto con las declaraciones de un alto funcionario norteamericano, el cual estima que, en Estados Unidos, por cada puesto de trabajo de alta tecnología se crean de seis a ocho de baja tecnología. Haciendo previsiones para los próximos diez años, competentes organismos de investigación norteamericanos, incluido el BLS, prevén un incremento *porcentual* de empleos «altos», pero muy inferior en términos absolutos a los empleos «bajos»: los técnicos en reparación de ordenadores crecerán el cien por cien (53.000 puestos más en 1985), pero el número de conserjes y porteros de inmuebles, creciendo sólo el 28 por 100, tendrá 800.000 puestos más en 1985, 3.607.000 en total¹⁸.

Para Italia, análisis llevados a cabo para la década 1971-1981 ponen en evidencia tendencias de largo plazo semejantes: «para quien sueña con un mundo de analistas y programadores, una espina deben ser esos dependientes y cocineros en rápido crecimiento, y cuyas vinculaciones con el progreso técnico parece lícito poner en duda»¹⁹.

En el caso español, «el impacto de la Tecnología sobre la estructura ocupacional debe situarse en la profunda transformación que ésta sufre en nues-

¹⁶ R. PRODI, «E vero che la macchina può rubarci il posto?», en *Media Duemila*, núm. 28, febrero 1986, pp. 5-9.

¹⁷ Véanse los artículos incluidos en este número de Bagnasco y Trigilia.

¹⁸ V. COLOMBO, «Tecnologie avanzate per creare nuova occupazione», en *L'impresa*, núm. 2, 1985, pp. 22-26; Ronald E. KUTSCHER, «Tendenze e prospettive dei posti di lavoro e delle professioni negli Stati Uniti», en IRER Progetto Milano, *Tecnologia, professioni e città*, Milán, F. Angeli, 1986, pp. 35-112. Véase *El mercado de trabajo de los titulados universitarios en España*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1985.

¹⁹ R. MONDUCCI y M. SCARFONE, «Professionisti vincenti e perdenti: una ricerca», en *Politica ed Economia*, núm. 12, 1985, p. 7.

tro país entre 1976 y 1983»²⁰, constatándose una tendencia (entre otras relevantes) a la polarización ocupacional, que no tiene su causa —según la investigación a que nos estamos refiriendo— en el nivel tecnológico, sino en la propia estructura social.

Quizá lo más importante en este tipo de análisis que muestran el crecimiento simultáneo del «personal de servidumbre» con los «profesionales y técnicos superiores» esté aún por hacer: se trata de intentar explicar ambas tendencias conjuntamente, teniendo como marco la división social del trabajo. Los empleos de *fast-food* o los «mensajeros» pueden ser el complemento necesario del empleo en el «terciario avanzado», de las pequeñas empresas de *consulting* de programación, por ejemplo, incapaces de crear por sí mismas los servicios que sí tenía la gran empresa. El ahorro de tiempo, comidas, comunicaciones, etc., mejora la productividad de los «avanzados», para los que los «atrasados» son altamente funcionales.

Tampoco hemos recogido aquí artículos relacionados directamente con un aspecto que consideramos de extraordinaria importancia para avanzar en la reflexión que nos ocupa —las transformaciones del trabajo y los cambios sociales—. Nos referiremos a las *políticas de empleo*, sobre las que existe una nada despreciable cantidad de literatura en nuestro país.

Considerar las políticas de empleo nos es útil por diversas razones, todas ellas relacionadas con aspectos de concepción y contenido del trabajo, de relaciones en el trabajo, de retos fundamentales en las transformaciones actualmente en curso.

En *primer lugar*, porque diseñan cambios en perspectiva de futuro, creando los marcos que van a moldear, con cierta capacidad de influencia, las posibilidades de desarrollo de las imágenes del trabajo.

Una primera separación esclarecedora puede establecerse entre las políticas dirigidas a crear «puestos de trabajo tradicionales» y las que buscan (bajo qué condiciones es otra cuestión, e importante) «nuevas formas de trabajo», sin identificar bajo un solo nombre cosas que son, en sí mismas y sobre todo para las gentes, radicalmente diversas. *Trabajos*, pues, y no *trabajo*²¹.

Las *formas* en que se llevan a cabo esas políticas, por ejemplo con un énfasis mayor en la «iniciativa local» o en el apoyo a la «autocreación» de empleos, son muy reveladoras no sólo de lo que se cree que es hoy en día «el trabajo posible»²², sino también de qué trabajo se busca crear y, conse-

²⁰ M. CASTELLS *et al.*, *El desafío tecnológico. España y las nuevas tecnologías*, Madrid, Alianza, 1986, p. 189. (Se trata de la versión resumida de la investigación antes citada.)

²¹ K. KUMAR, «Unemployment as a problem in the development of industrial societies: the English experience», en *The Sociological Review*, vol. 32, núm. 2, mayo 1984, pp. 218 y 219.

²² R. BRUNETTA y A. SALGHETTI, *Il lavoro possibile. Strategie di job creation per lo sviluppo di nuovi lavori e professioni*, Roma, Ediesse, 1983; L. CACHÓN y C. PRIETO, «Perspectivas cualitativas en la lucha contra el paro (o una reflexión desde el presente

cuentemente, qué valores se espera encontrar (o crear) en una parte de la población: «algunas ILE —Iniciativas Locales de Empleo— no tratan necesariamente de ofrecer empleos asalariados de tipo tradicional, sino de asegurar a los participantes, individual o colectivamente, cierta independencia económica y, a la vez, la posibilidad de desempeñar un papel útil dentro de la sociedad»²³.

No cabe duda, por otro lado, de la relativa rapidez con la que se han desarrollado en Europa este tipo de iniciativas *nuevas*, que, al decir de algunos, llevan a «otro trabajo y otro modelo de empresa».

Si se toma como referente, en el caso de Francia, la «propuesta» de la revista *Autrement*, en 1979, «Et si chacun créait son emploi?», y se coteja con las políticas e iniciativas recogidas en otro número de 1981 y, más aún, se comparan con las ya en marcha desde 1982 en Europa y recogidas en la obra citada en nota anterior; las puntualmente enumeradas para nuestro país en *Empleo y paro en España durante 1984*, o las experiencias presentadas bajo organización de la Comunidad de Madrid en el encuentro, celebrado en diciembre de 1985, sobre «Nuevas formas de producción y empleo en Europa», por mencionar sólo algunos ejemplos, el avance realizado en tan pocos años debe ser considerado, aunque aún debe evaluarse en sus exactos términos para nuestro país²⁴.

Esta característica de la rapidez del cambio aconseja estudiar de cerca la influencia que las actuaciones públicas pueden tener en la modificación del empleo, del trabajo y del marco de posibilidades y expectativas que pueden generar.

La *segunda razón* por la cual aproximarnos a las políticas de empleo, y que puede ser iluminador en lo que concierne al futuro del trabajo, reside en el hecho de que, estudiando sus resultados, conocemos la forma en la cual los actores sociales gestionan las posibilidades contenidas o abiertas en ese marco. El uso empresarial de las posibilidades nuevas y la respuesta de la sociedad nos darán información relevante para nuestro análisis de la forma de gestión social de los programas que puede mostrar no sólo «efectos no queridos», sino incluso opuestos totalmente a la voluntad expresa del legislador. No otra cosa se puede decir de la interpretación sugerida por dos investigadores italianos que analizan los resultados de la utilización, en aquel

mirando al futuro)», en J. GARCÍA-NIETO y E. ROJO, *Treball i atur*, Barcelona, Fundació EMI, 1984, pp. 183-205.

²³ OCDE, *Iniciativas locales para la creación de empleo*, Madrid, Ministerio de Trabajo, 1984, p. 33.

²⁴ *Autrement*, dossier núm. 34, octubre 1981; Ministerio de Trabajo, *Empleo y paro en España durante 1984. Coyuntura y programas de actuación*, Madrid, M. T. y S. S., 1985, y *Mercado de trabajo en España durante 1985. Coyuntura y programas de actuación*, Madrid, M. T. y S. S., 1986; una monografía reciente sobre «Producción y empleo alternativo», en la revista *Alfoz*, núm. 38, marzo 1987, con una buena introducción de A. Estevan sobre la experiencia europea; *Nuevas formas de producción y empleo*, Madrid, Consejería de Trabajo, Industria y Turismo, 1987.

país, de los contratos de formación-empleo para jóvenes prevalentemente entre quince y veinticuatro años. Se ha utilizado ese instrumento, sobre todo, para trabajos de carácter estacional y extraordinario o para hacer frente a la rotación normal de la mano de obra genérica, con menores costes, con una consecuencia fundamental: que estos jóvenes han sido *descualificados con el trabajo*²⁵.

Analizando la política de fomento del empleo juvenil en España, José Ramón Lorenté se hace eco de denuncias sindicales de contratos en prácticas en los que titulados superiores han *entrenado* su cualificación como pinches en el sector de hostelería. Su balance no puede ser más expresivo: «la experiencia española con los contratos en prácticas y para la formación sugiere que las empresas los han utilizado para abaratar el coste de la mano de obra inexperta, sin que su compromiso educador haya superado en la práctica el *learning by doing*»²⁶.

Una *tercera* y última razón para el análisis de las políticas de empleo a la búsqueda de la ideología del trabajo se halla en la posibilidad de detectar áreas de actuación de amplio consenso y aprobación social que, caso de identificarse, nos mostrarían especularmente el grado de aceptación de una determinada forma de concebir el trabajo en sus rasgos más característicos.

Las políticas de empleo juvenil pudieran ser un lugar donde la coincidencia en la aprobación de las actuaciones públicas nos podría indicar cuál será el camino más importante elegido para los trabajos, empleos o las actividades de mañana. Por supuesto, no sólo para los jóvenes, sino probablemente como horizonte —en un plazo medio— que cubra a la mayor parte de los trabajadores²⁷.

Esto que se ha llamado para nuestro país «la solución homogeneizadora», dicen sus defensores, «no puede considerarse como un simple retroceso a los sistemas de relaciones industriales basados en el autoritarismo, la arbitrariedad y la precariedad»²⁸. Ojalá que así no sea.

El argumento que sostiene que más vale un empleo sin algo de lo que *antes* le era consustancial que nada, es uno de los puntos nodales de la versión «flexibilizadora» de estas transformaciones: más vale el dualismo construido y controlado que el ser víctimas incontroladas de la economía sumergida. Así, por ejemplo, se han alzado voces en nuestro país pidiendo que

²⁵ G. ALTIERI y S. MENAGHI, «Dequalificare con il lavoro», en *Politica ed Economia*, núm. 10, octubre 1986, pp. 75-76.

²⁶ J. R. LORENTE, «La política de fomento del empleo juvenil», en *Papeles de Economía Española*, núm. 26, 1986, pp. 304 y 306.

²⁷ Este horizonte se formula expresamente, por ejemplo, en la introducción editorial de la influyente revista *Papeles de Economía Española*, núm. 26, 1986: «El paro masivo, primer problema nacional», pp. V-XXXIII, especialmente p. XXV.

²⁸ J. L. MALO DE MOLINA, «Reflexiones sobre el desempleo», en *Papeles*, núm. 26, 1986, p. 259.

«ordenadamente» se establezca un salario mínimo más mínimo para los jóvenes hasta los veintiocho años ²⁹.

En la Comunidad Económica Europea, el desempleo juvenil se plantea como «prioridad absoluta» y ha dado lugar a la puesta en marcha de una serie de resoluciones y medidas, con un *alto grado de aceptación* por parte de los actores sociales, que si hubieran de resumirse en una frase corta podría recogerse ésta sobre cómo *deben ser* los jóvenes ante el trabajo, en la situación actual: deben «tener un espíritu despierto, estar informados y puestos a adaptarse a lo nuevo, ser creativos y emprendedores» ³⁰; deben *aprovechar* las reorganizaciones del tiempo de trabajo; estar abiertos a nuevas formas de trabajo y actividad; darse como objetivo un trabajo de colaboración social, de restauración del patrimonio, etc.; circular entre el sistema productivo y el educativo; no tener una mentalidad «atrasada» de asalariados; no buscar *un* trabajo para toda la vida; no pedir salarios (o retribuciones) «más allá de lo posible»; crear su propia empresa... ³¹.

* * *

Se abre este número de la *REIS* con un artículo —tan brillante como suyo— de Riccardo Petrella y O. Ruysen en el que se da cuenta de algunos de los resultados del programa de prognosis FAST de la Comisión de las Comunidades Europeas, en el que se trata —a mi juicio, certeramente— de forma compleja lo que se ha dado en llamar enfoque «TET», tecnología-empleo-trabajo. Quizá vale la pena subrayar que, en nuestro país, estos enfoques pluridisciplinarios han avanzado débilmente hasta ahora por la escasa atención que les dedicó la política científica. Mientras que en Francia, por ejemplo, dentro de un programa movilizador sobre «el empleo y las condiciones de trabajo» se creó, en 1984, el PIRTTEM: «Programa interdisciplinario de investigación sobre la tecnología, el trabajo, el empleo y los modos de vida», que ha dado un empuje y coordinación notable a este enfoque novedoso. Quizá la participación española en el programa FAST-II abra esta perspectiva y fomente su desarrollo entre nosotros ³².

Contrariamente a los enfoques incapaces de romper con los paradigmas de interpretación heredados, el trabajo de Bagnasco sobre Turín, la ciudadela paradigmática de la gran industria y del *obrero masa*, nos muestra la gran transformación que silenciosamente ha tenido lugar, que está teniendo lugar,

²⁹ A. GARCÍA DE BLAS, «Barreras salariales a la contratación de jóvenes», en *Papeles*, núm. 26, 1986, p. 316.

³⁰ *Comunidad Europea*, septiembre-octubre 1986, p. 26.

³¹ Las actas del importante Simposio Internacional «Juventud, Trabajo y Desempleo», actualmente en preparación por sus organizadores, el Departamento de Psicología Social de la Universidad Complutense, y que serán editadas por el Ministerio de Trabajo, recogen un completo panorama de enfoques y aproximaciones a esta problemática.

³² Esa esperanza es confirmada por las palabras de presentación de A. CASTILLA y E. LERA del libro *Europa 1995*, Madrid, Fundesco, 1986. El texto publicado corresponde a un *paper* redactado en diciembre de 1983 y no ha sido publicado con anterioridad.

ofreciéndonos una visión compleja, donde la vitalidad de la pequeña empresa —allí donde, según los viejos análisis, no podía existir— o el nacimiento de los servicios para la industria configuran un tejido productivo y social en permanente cambio.

El argumento que aquí desarrolla Bagnasco ha dado lugar a un importante debate científico-social que es buen ejemplo de cómo la agudeza de la reflexión teórica puede alimentar (y vivificar) el debate político³³.

El artículo «El trabajo después de la clase», de Aris Accornero y Nino Magna, propone una reflexión crítica sobre conceptos de uso común en las ciencias sociales a la hora de identificar determinados trabajos con aspectos específicos de la estructura social. Una reflexión, desde luego, poco ortodoxa o respetuosa con las interpretaciones «de izquierda», pero consustancial con una que podríamos llamar casi tradición en Accornero: el obligar a considerar la realidad social, con todas sus complejidades (y dificultades...), a la cultura de izquierda italiana. El último ejemplo es la polvareda que ha levantado su libro (con F. Carmignani en esta ocasión) sobre el paro como fenómeno complejo y diverso, y que como tal debe ser analizado desde posiciones progresistas³⁴.

Mucho se ha hablado (y escrito) en nuestro país en los últimos años sobre el «fenómeno Italia», y no falta información y documentación publicada en castellano³⁵. El artículo de Carlo Trigilia es una suerte de balance de un largo y ambicioso proyecto de investigación —llevado a cabo con A. Bagnasco— realizado en los últimos seis años.

Desde luego, el artículo muestra en toda su complejidad la interrelación mercado, cultura y políticas locales, como cuna del fenómeno de la pequeña empresa y de la ideología del trabajo y de la empresariedad que en ese contexto se «construye socialmente»³⁶.

³³ El artículo reproducido se ha escrito expresamente para este número. Una reseña de algunas intervenciones en el debate aludido, en *Sísifo*, núm. 9, diciembre 1986, pp. 27-33. Sobre el mismo argumento, véase A. BAGNASCO, *Torino. Un profilo sociologico*, Turín, Einaudi, 1986. En castellano se ha publicado de Arnaldo BAGNASCO, «El juego de lo formal y de lo informal: la pequeña empresa en Italia», en varios autores, *Descentralización de la producción, economía uniformal y territorio en la crisis económica*, Madrid, Diputación Provincial-Servicio Técnico de Urbanismo, 1983, pp. 14-45; «La cuestión de la economía informal», en *Sociología del Trabajo*, núm. 9, 1983, pp. 9-34, y, dentro del libro colectivo *Cien años después de Marx*, Madrid, Ed. Akal, Román Reyes, editor, 1986, pp. 545-551, «Piccola impresa e formazione sociale: nuovi problemi di ricerca».

³⁴ A. ACCORNERO y F. CARMIGNANI, *I paradossi della disoccupazione*, Bolonia, Il Mulino, 1986. Ya puede el lector imaginarse las críticas que podría levantar ese mismo libro escrito aquí.

³⁵ Véanse, por ejemplo, además de las citadas referencias de A. Bagnasco, los artículos de V. CAPECCHI: «La economía sumergida en Italia. Investigación en una región caracterizada por la existencia de la pequeña empresa», en *Sociología del Trabajo*, núm. 9, 1983, pp. 35-64; «Economía sumergida, trayectorias masculinas y femeninas, organización del tiempo», en varios autores, *Descentralización...*, op. cit., pp. 47-92, y, con A. PESCE, «Si la diversidad es un valor», *Debats*, núm. 10, diciembre 1984, pp. 29-49.

³⁶ El artículo reproducido aquí se ha escrito expresamente para ser publicado en la revista inglesa *European Sociological Review*, con cuya autorización se publica, y para nues-

Explorar en qué medida los nuevos movimientos y comportamientos sociales que pudieran tener parte de su explicación en los cambios del trabajo inciden en los cambios de los mecanismos de regulación de las sociedades industriales avanzadas, permite entender los cambios en una óptica societaria. Como ha escrito Francesco Novara, para que haya *voglia di lavorare* es necesario que exista «el ideal de un proyecto de sociedad que dé plenitud de significado al trabajo»³⁷.

Ello nos puede volver a recordar que el trabajo en crisis es —como mucho— una forma muy concreta de trabajo, en unas determinadas relaciones sociales, pero, además, dentro de *un* tipo de concepción del diverso mundo en que vivimos³⁸.

A través de la difusión e implantación de nuevas formas de solidaridad social —como el voluntariado, ampliamente analizado aquí por Ugo Ascoli—, estamos asistiendo a una producción diversa de las identidades sociales, con la introducción o el reforzamiento de valores nuevos que, a su vez, «delinean nuevas profesionalidades y nuevas fronteras de la organización del trabajo»³⁹. Pero, simultáneamente, otros problemas nos obligan a reflexionar sobre su papel general en la crisis del Estado de Bienestar, sobre los *campos* de necesidades en que hallan asiento, sobre su función en el mercado de trabajo —si ya existía esa demanda—, sobre su función ideológica y real...

Entre otras muchas sugerencias, la evaluación del «trabajo agregado» realizado por voluntarios (el equivalente de 400.000 puestos «normales» en Inglaterra en 1976, por ejemplo) es una llamada de atención *empírica* hacia la necesaria consideración de todas las formas de trabajo y actividad, si se quiere valorar el esfuerzo que una sociedad hace para reproducirse a sí misma.

Hay también la visión «estrecha» de las cosas: en un país de cuyo nombre no quiero acordarme se llegó a proponer la prohibición de realizar trabajos solidarios, voluntarios, pongamos por caso la atención a las personas mayores, porque impedían la creación de puestos *verdaderos*, asalariados, de trabajo.

En lo que concierne a las actitudes hacia el trabajo, una perspectiva que ha aportado importantes complementos a lo que expresan los ocupados ha sido la de preguntar por el significado del trabajo a aquellos *que no lo tienen*,

tra edición. Redactado originalmente en inglés, la traducción se ha cotejado con un original mucho más amplio, memoria del Instituto Europeo de Florencia, y con una versión anterior publicada en italiano en *Stato e Mercato*, núm. 14, agosto 1985, pp. 181-228.

³⁷ F. NOVARA, «Le condizioni di lavoro nell'epoca della tecnica», en *Inchiesta*, núm. 48, noviembre-diciembre 1980, p. 80.

³⁸ I. DE SANDRE, «La produzione di solidarietà. Alcuni problemi di una nuova divisione del lavoro», en *Inchiesta*, núm. 69, julio-septiembre 1985, pp. 63-64.

³⁹ P. DONATI, «Crisi dello Stato e nuove risposte ai bisogni emergenti: volontariato, privato sociale e "terza dimensione"», en *Problemi della Transizione*, núm. 13, 1983, p. 69.

y que ahora han podido percatarse de, o vivir, aspectos que, cumpliéndolos el trabajo, no eran conscientes de ellos; los «daban por hechos»⁴⁰.

Encontrarnos con gentes que buscan trabajo *voluntariamente*, no retribuido, «para sentirse útiles», obliga a reconsiderar la importancia que pueda tener en el conjunto de reglas y valores morales de las personas ese factor T que en los años setenta parecía provocar alergia en los jóvenes y rechazo en los mayores. Obliga, además, a no olvidar el aspecto de *proyecto* inserto en las actividades humanas y que, lejos de ser una consideración «filosófica», se revela, como toda buena teoría, como una idea cargada de inmediatas consecuencias prácticas: el trabajo voluntario puede ser más difícil o penoso, sin que eso retraiga la implicación de quienes lo llevan a cabo. La necesidad de implicación de los trabajadores en los más modernos sistemas productivos es hoy una constatación que recoge tanto la investigación como las experiencias prácticas: aquellos sistemas sociotécnicos que muestran más eficiencia y, simultáneamente, mejores condiciones de trabajo, son aquellos en los que los «usuarios» de los sistemas han participado en el diseño, la elección de técnicas y tiempos y ritmo de introducción. Participar (o no) en un *proyecto* cambia radicalmente, para los sujetos, las propias condiciones objetivas de trabajo⁴¹.

Los artículos de J. Gershuny y de F. Pietet provienen de los materiales de trabajo presentados al coloquio «Nuevas formas de trabajo y actividad», celebrado en Bruselas el 25 de abril de 1986, organizado por la Fundación Europea de Dublín, bajo la presidencia de Ralf Dahrendorf.

Estos encuentros son una actividad típica de esta institución de las Comunidades Europeas, y tienen como objetivo la *apertura* de una problemática que permita identificar mejor los aspectos relevantes que habrán de ser considerados en los futuros programas de investigación. Suponen un importante trabajo preliminar que suele plantear los temas de punta en las necesidades de investigación⁴².

Existen hoy ya en nuestro país un buen número de publicaciones o investigaciones sobre la economía sumergida, hasta el punto de que puede decirse que ha pasado a formar parte de los aspectos que necesariamente han de considerarse en cualquier investigación, sin que sea ya temática autosuficiente.

Incluso el Instituto Nacional de Estadística organizó, en 1985, unas jor-

⁴⁰ S. FINEMAN, «Work meanings, non-work, and the taken-for-granted», en *Journal of Management Studies*, vol. 20, núm. 2, abril 1983, pp. 143-157.

⁴¹ El artículo de U. ASCOLI se publicó originalmente en *Stato e Mercato*, núm. 13, 1985, bajo el título «Welfare State e azione volontaria». Se publica con la autorización de la revista y del autor.

⁴² Ambos trabajos se publican con autorización expresa de la Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y Trabajo. El lector interesado en conocer tanto la estructura y programas como los aspectos más importantes de las investigaciones realizadas por la Fundación puede remitirse al artículo, ya citado, de J. J. CASTILLO, «Un balance...».

nadas sobre «Problemas estadísticos de la economía sumergida», publicadas hoy como libro, y que se hallaban en un marco de preocupaciones que no está lejos de las que han movido a la realización de la encuesta sobre «Condiciones de vida y trabajo en España», llevada a cabo por el CIS⁴³.

La bibliografía de María Agata Capiello sobre la descentralización productiva es valiosa por analizar la constitución misma del cuadro teórico de interpretación en Italia, en estrecha vinculación con la problemática social y política, un ejemplo de la forma en que se fue constituyendo en aquel país una «masa crítica» de conocimientos de la que sólo algunos segmentos atravesaron las fronteras italianas.

Este número se completa con un amplio abanico de recensiones que quieren ser muestrario y orientación de la investigación realizada o difundida en España.

* * *

Con los materiales aquí reunidos puede enmarcarse mejor un programa de trabajo cuyo fundamento está en la voluntad de comprender no sólo el *trabajo*, sino aquellas otras cosas que, en un hermosísimo artículo, enumeraba así Adele Pesce: «las modificaciones, las profundas transformaciones ocurridas en la estructura productiva, económica y social, en la composición de clase, en los modos de vida, en los modelos culturales, en la diversa relación existente hoy entre la esfera de las relaciones consideradas individuales (no sólo materiales, sino afectivas, psicológicas, culturales) y las relaciones colectivas»⁴⁴. Algo así como la vida misma. Ni más ni menos.

⁴³ Por dificultades y premuras de última hora no se ha podido incluir, como estaba previsto, una amplia documentación sobre esta encuesta que se explota actualmente en profundidad y detalle. El lector interesado puede consultar el resumen contenido en T. MANCHA, «La economía paralela: un intento de síntesis», en *Información Comercial Española*, febrero 1987, pp. 125-146.

⁴⁴ A. PESCE, «La difficile utopia del possibile», en *Inchiesta*, núm. 48, noviembre-diciembre 1980, p. 20.